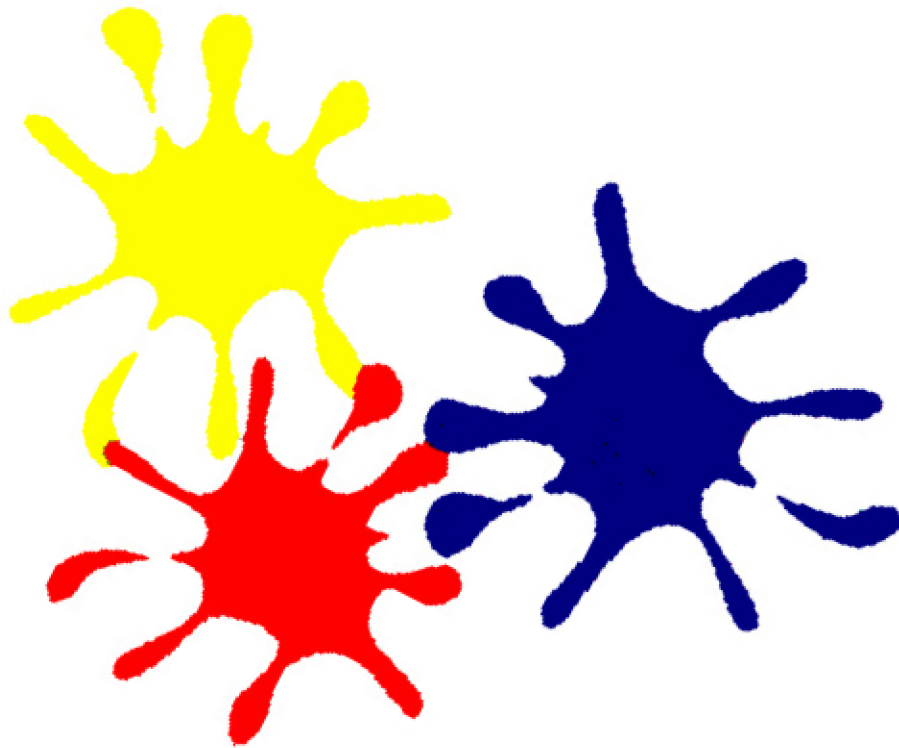




CONSTRUYENDO CIUDADANÍA DESDE LAS REDES



Construyendo ciudadanía desde las redes

**Mag. Andrea Tejera
Diciembre, 2006**

INDICE

Resumen.....	Pág. 3
1. Redes para el Desarrollo.....	Pág. 4
2. Organización y contexto: el contexto como razón de ser.....	Pág. 6
3. Pensando en la Intervención.....	Pág. 8
Bibliografía.....	Pág. 12

CONSTRUYENDO CIUDADANÍA DESDE LAS REDES

Mag. Andrea Tejera¹

RESUMEN

Partimos de la consideración de situar a los seres humanos no como individuos aislados sino como partes integrantes de diversas redes. Como señala Dabas, todos en algún momento hemos sentido el aislamiento tanto dentro de un grupo como en el afuera, la preocupación por la dinámica interna de las instituciones, la cultura individualista y competitiva muchas veces no nos dejan ver que hay otros que comparten con nosotros no sólo nuestros problemas, sino también nuestra manera de pensar y vivir. También las soluciones que nosotros elaboramos les podrían servir a otros.

La comunidad es el contexto del cual las organizaciones, los grupos y las personas forman parte, entendido como la sociedad humana a cuyo desarrollo se quiere contribuir, como el conjunto de circunstancias en las que se inserta la institución, por lo tanto no sólo consideramos al contexto una condición más o menos favorable, sino el objeto mismo de la intervención.

Desde el punto de vista de las políticas sociales esto es esencial ya que el Estado con una tradición centralista ha tendido a elaborar y ejecutar políticas sociales de carácter uniforme y universal, ignorando las diferencias que existen entre las poblaciones participantes. Sólo desde una perspectiva del desarrollo local puede restablecerse la relevancia de lo territorial en las políticas sociales y los actores de la sociedad civil tienen un rol estratégico en esto, ya que facilitan la participación de los interesados y la identificación de sus necesidades y búsquedas de solución.

La perspectiva de redes se presenta como una forma de mirar la realidad social que permite: (i) superar la sectorialidad característica de nuestras sociedades; (ii) promover intervenciones descentralizadas y en condiciones de equidad; (iii) mejorar los procesos de participación ciudadana, (iv) aumentar las condiciones de las comunidades en términos de capital social.

¹ Psicóloga Andrea Tejera – Magíster en Desarrollo Local – Directora de la División Promoción y Desarrollo del Plan CAIF - INAU – Resumen del Trabajo presentado en el VIII Congreso de la UIM – Guayaquil – Ecuador – Noviembre 2006

1. Redes para el desarrollo

El concepto de redes tiene múltiples sentidos: método de análisis social, modalidad de pensar las prácticas sociales, propuesta organizacional; y se lo viene utilizando desde múltiples disciplinas. Cada vez oímos hablar más de redes y esto tiene que ver con el aumento de los procesos de descentralización y democratización en América Latina, lo que pone sobre el escenario a diversidad de actores y conflictos de intereses, frente a los cuales las redes se presentan como una alternativa de movilización de actores y recursos. (Fleury, 2002)

Vamos a definir las redes como sistemas abiertos, mediante los cuales se produce un intercambio dinámico *–basado en la reciprocidad–* tanto entre sus propios integrantes como con integrantes de otros grupos y organizaciones, posibilitando así la potencialidad de los recursos que poseen. (Dabas, 1998)

De esta forma, las podemos conceptualizar como estructuras abiertas, capaces de expandirse sin límites, integrando nuevos nodos mientras puedan comunicarse entre sí, es decir siempre que compartan los mismos códigos de comunicación (por ejemplo valores o metas de actuación). Por lo tanto, como señala Castells, una estructura social que se base en las redes es un sistema muy dinámico y abierto, susceptible de innovarse sin amenazar su equilibrio. (Castells, 1997)

El autor pone énfasis en las redes como vehículos por los cuales circula la información: redes entre empresas, redes dentro de las empresas, redes personales y redes informáticas.

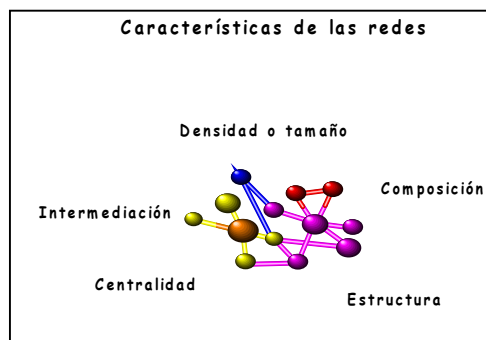
Partimos de la consideración de situar a los seres humanos no como individuos aislados sino como partes integrantes de diversas redes. Todos en algún momento hemos sentido el aislamiento tanto dentro de un grupo como en el afuera, la preocupación por la dinámica interna de las instituciones, la cultura individualista y competitiva muchas veces no nos dejan ver que hay otros que comparten con nosotros no sólo nuestros problemas, sino también nuestra manera de pensar y vivir. También las soluciones que nosotros elaboramos les podrían servir a otros.

Estamos poniendo en evidencia dos características principales de la red: (i) sistema abierto: admite ingreso y egreso; (ii) multicentralidad de la red: modifica el paradigma de la pirámide, la red apela permanentemente a la reciprocidad.

Cada miembro se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla, la riqueza de las redes está en la multiplicidad de singularidades. Los actores que acceden a mayor cantidad de vínculos son menos dependientes ya que tienen mayor poder de elección.

Esta perspectiva nos obliga a concebir la realidad en términos de relaciones, de pautas que conectan. Desde esta perspectiva se evidencia que las redes han existido desde siempre, dentro de una realidad dinámica, cambiante. (Dabas, 1998)

Desde el punto de vista del análisis o la intervención, hay determinadas características que se pueden tener en cuenta, ya que la estructura y la posición de los actores en la red, influyen en su conformación. Se puede analizar:



- **tamaño de la red o densidad** (número de relaciones presentes sobre el número de relaciones posibles)
- **composición de la red**, “tipos de relaciones” (pedir al informante que represente varias categorías de personas –familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo-)
- **estructura de la red**: lineal, piramidal, etc.

- **centralidad**, ver quién mantiene más relaciones con los otros o la facilidad con que una persona se conecta con otras familias. Es el estudio de la posición de cada actor en la red.
- **Intermediación**, número de veces que un actor cae en el camino más corto entre otros dos actores.

Hay autores que hablan de la red como el organigrama informal, en el que confluyen las relaciones de trabajo, las relaciones de amistad y las relaciones de consejo. Esto nos habla del poder distribuido, las jerarquías remiten a las relaciones piramidales unidireccionales, las redes nos remiten a la multidireccionalidad –nodos-. El concepto de heterarquía se refiere a la posibilidad de coexistencia de “jerarquías” distintas en el funcionamiento de un sistema determinado. No implica la negación de la jerarquía sino la coexistencia y el reconocimiento de una variedad de las mismas.

En el interior de las redes se establecen relaciones más fluidas que permiten la circulación de la información y de los recursos, por lo tanto a cuantas más redes pertenezca una persona o cuantas más redes tenga una institución, más rica en recursos, en información y en procesos comunicacionales será. (Dabas, 1998)

Como señala Hanneman, individuos bien conectados pueden ser más influyentes y pueden estar más influenciados por otros. Las diferencias en el grado de conexión de poblaciones completas pueden tener también importantes consecuencias. La enfermedad y los rumores se extienden muy rápidamente donde hay altas tasas de conexiones. Pero también lo hace la información útil. Las poblaciones más conectadas pueden ser más capaces para movilizar sus recursos y también pueden disponer de múltiples y diversas perspectivas para resolver problemas. (Hanneman, 2005)

Es importante también tener en cuenta el tipo de lazos que se establecen en estas redes ya que los lazos demasiado fuertes –que tienden a producir pequeños grupos muy unidos-, generalmente llevan al aislamiento, en cambio los lazos más débiles forman puentes entre grupos, ampliando el número y la variedad de los contactos, siendo más tolerantes a la diversidad y más proclives a la innovación. (Espinoza, 1995)

En el primer caso se trata de círculos cerrados, cuya principal carencia son los lazos que los podrían conectar a otras dimensiones de la vida institucional. Podría pensarse que si los proyectos comunitarios alcanzan un pequeño grupo y tienen problemas para ampliar la participación, se debe a que no rompen los bordes de círculos institucionales sumamente

cerrados, de ahí en parte, las referencias que siempre se dan en relación a las grandes dificultades de participación.

Cuando las redes son operadas con el objetivo de proteger y potenciar los recursos tanto individuales, como familiares y comunitarios, se logra un mayor goce de los derechos de todos los ciudadanos, limitando los procesos de exclusión social, fortaleciendo las organizaciones locales, generando mayores oportunidades para la población y creando mayores niveles de confianza entre unos y otros.

2. Organización y contexto: el contexto como razón de ser

La comunidad es el contexto del cual las organizaciones, los grupos y las personas forman parte, entendido como la sociedad humana a cuyo desarrollo se quiere contribuir, como el conjunto de circunstancias en las que se insertan las instituciones, por lo tanto no sólo consideramos al contexto una condición más o menos favorable, sino el objeto mismo de la intervención.

Es decir, es a esa población concreta en la cual la organización se encuentra inserta, la que es objeto de su intervención y todas sus estrategias deberían estar dirigidas y asentadas en sus características específicas.

Es necesario interpretar la relación entre el Estado, la Sociedad Civil y las Empresas como un sistema de influencias recíprocas, potenciando las fortalezas que cada actor tiene en función del desarrollo local. De esta manera se busca promover una lógica integral horizontal (entre todos los actores y problemáticas de un territorio), frente a la lógica sectorial vertical (del centro a la periferia y de arriba hacia abajo) que predomina en el sistema.

Es a nivel local donde el planteo del desarrollo cobra un carácter integral, sólo cuando el territorio se convierte en una variable importante las lógicas horizontales son posibles, ya que a este nivel la dinámica económico-productiva está estrechamente vinculada a las relaciones sociales y a la identidad del grupo de pobladores.

Desde el punto de vista de las políticas sociales esto es esencial ya que el Estado con una tradición centralista ha tendido a elaborar y ejecutar políticas sociales de carácter uniforme y universal, ignorando las diferencias que existen entre las poblaciones participantes.

Sólo desde una perspectiva del desarrollo local puede restablecerse la relevancia de lo territorial en las políticas sociales y los actores de la sociedad civil tienen un rol estratégico en esto, ya que facilitan la participación de los interesados y la identificación de sus necesidades y búsquedas de solución.

Entonces, el contexto no es sólo lo que rodea a la institución sino que ella se encuentra inserta en él y es fundamental que logre un conocimiento profundo de sus características, para que los recursos de la organización puedan ser orientados de acuerdo a las necesidades particulares de cada población.

Asimismo, caracterizamos al territorio, como un sistema dinámico de elementos físico-

naturales, estéticos, culturales, psico-sociales y económicos que interaccionan con los hombres y con la comunidad en que viven. Cada localidad es el resultado de una historia en la que se ha ido construyendo, con sus características sociales, políticas, económicas y culturales.

El espacio local como espacio construido y vivido en su dinámica de evolución, tomando la noción de espacio en un sentido multidimensional: físico, social, cultural y simbólico. En tal sentido existe una gran variedad de espacios locales ya sea por la especificidad geográfica o por los actores que en ellos desarrollan sus vidas, las actividades de producción, los aspectos sociales y culturales, etc. Estos espacios también tienen múltiples articulaciones con el espacio global, nacional y regional.

El concepto de actor incluye la idea de que cada uno de nosotros tiene un potencial de transformación, como también de conservación de lo ya establecido, podemos analizar los actores en sus intereses, sus recursos (capacidades de negociación, acceso a la información, liderazgo y movilización social) y sus ideas (mapas cognitivos). (Frigerio, 1992)

Como bien señala Schvarstein, es la consideración del contexto la que debe orientar la acción de los integrantes, y hay que dotar a la organización de la necesaria flexibilidad para que se adapte a las demandas del medio externo. "... la capacidad de sostener las propias coherencias internas en el marco de un acople estructural con el contexto es lo que distingue a las organizaciones que más perduran en el tiempo. Una historia de interacciones a través de las cuales la organización realiza y afirma su propia identidad es lo deseable." (Schvarstein 1991:15)

La consideración de la dimensión territorial es la que nos hace detenernos en las dinámicas de descentralización, ya que acercando el análisis de los problemas y sus soluciones a los involucrados es como favorecemos la participación, la mejora de la calidad de los servicios y la aceleración del ritmo de desarrollo.

La descentralización aparece entonces como una buena vía para mejorar la gestión social, implicando un acercamiento a los beneficiarios y una mayor flexibilidad y agilidad de los actores y una posibilidad mayor de control de los programas por los directamente implicados. Pero para esto también es necesario modificar los mecanismos de gestión, porque si se materializa aplicando a nivel local los modelos burocráticos, de carácter rígido, los efectos serán limitados.

El tema de la descentralización es parte de un tema más general que es el de la distribución del poder. Una estrategia de descentralización eficaz requiere un equilibrio del poder compartido entre la periferia y el centro. No es la transferencia de todo el poder al espacio local ni al revés, sino fortalecer a la vez lo local y lo central desde una lógica más amplia (nacional, regional, etc.).

Debe existir un proyecto de transferencia y fortalecimiento, cuanto más involucre una iniciativa de descentralización la transferencia de oportunidades positivas, en lugar de problemas y gastos, mayores serán las probabilidades de éxito.

La expectativa es que si la toma de decisiones se encuentra más cercana al nivel de implementación (escuela, policlínica, etc.), la propuesta estará más adaptada al ambiente local, generará un mayor sentido de pertenencia, aumentará la motivación y la participación y un mayor control local.

Cuando hablamos de actores del desarrollo no hablamos de una organización en particular, sino que debemos incorporar los diferentes actores que tienen intereses o implementan actividades en el territorio. Debemos buscar respuestas a la pregunta de ¿Quiénes son los actores de desarrollo y cuál es su grado de conexión?

3. Pensando en la Intervención

Las personas son parte de múltiples redes de interacciones: familiares, de amistad, laborales, recreativas, políticas, culturales, informativas, etc. Las redes son pre-existentes pero apoyándonos en ellas podemos potenciar lo que hay y lo que queremos y también podemos aportar a la construcción de un desarrollo comunitario en condiciones de equidad.

Desde el punto de vista de la intervención, pensar en redes, implica empezar a ver los puntos de conexión entre las diferentes políticas sectoriales y sus instituciones porque son los mismos pobladores. Hacer redes implica empezar a mirarnos entre todos y empezar a mirar el entorno.

Esta mirada nos permite visualizar desde una perspectiva integral los problemas compartidos por una comunidad, y la necesaria complementariedad de las acciones implementadas para solucionarlas. Desde esta perspectiva todos los actores tienen una implicancia y la historia cuenta.

Desde esta concepción se acepta la diversidad como parte de las comunidades, la construcción de consenso no supone la eliminación de racionalidades distintas, sino que supone la existencia de racionalidades diferentes y la búsqueda de acuerdos transitorios, porque el consenso supone diferencias, no es lo mismo que la unanimidad. Hay un nuevo orden a establecer que incluya la diversidad: “co-operamos”, “co-laboramos” y “co-ordinamos”.

La interconexión o la interrelación significa conectar espacios para que diversas maneras de operar puedan entrar posiblemente al inicio en conflicto pero que luego nos permita lograr un orden en conjunto. Es trabajar no para que desaparezca la resistencia sino para incorporarla. También es de utilidad detectar la presencia de agentes multiplicadores, capaces de promover cambios en su núcleo y transferir las acciones a otros sistemas en los que se hallan insertos.

La profundización de los vínculos lleva a reconocer la diversidad de los saberes, de las habilidades, de los contextos de inserción y de las posibilidades que cada uno de ellos tiene. La construcción de una red exige la construcción de un objetivo mayor que pasa a ser un valor compartido, para llegar a esto, es necesario confrontar opiniones y percepciones y establecer múltiples negociaciones. (Fleury, 20002)

Por lo tanto se hace necesaria una resignificación de los procedimientos y las reglas, desritualizarlas y adjudicarles un nuevo sentido en función de los objetivos organizacionales. Para ello, antes del diseño y realización de las tareas, debemos tener en claro los beneficios que nos pueden proporcionar.

En la intervención resulta importante el reconocimiento de las redes preexistentes, por ejemplo en el caso de los asentamientos, tradicionalmente se han emprendido acciones

de erradicación, produciendo: desarraigo, pérdida de la cultura de referencia, ruptura de redes sociales e interpersonales de sostén y contención, y ruptura de los circuitos de intercambio informal y ayuda mutua.

Todo esto termina causando mayor marginación y aislamiento. En este sentido existe un nivel creciente de conciencia respecto a la necesidad de implementar acciones de consolidación urbana, que tiendan a mejorar las condiciones de vida en el mismo sitio (radicación en el sitio): respetar los esfuerzos realizados por la comunidad en la producción de su hábitat, reforzar su identidad y propender a positivizar su interrelación con el entorno urbano.

Una práctica de red consiste en crear el contexto donde las redes puedan emerger, responde a la necesidad de permitir que la gente se ayude a sí misma, utilizando sus propios recursos.

El punto clave de este modo de pensar el mundo es el de reflexionar permanentemente con otros; replantearnos nuestra propia red de relaciones para no padecer la paradoja de “querer trabajar en redes mientras vivimos aislados”.

Cuando se monta el escenario con todos los actores en diversas situaciones se empiezan a ver rostros que nunca se vieron. Es importante que en la descripción de la organización hagamos las preguntas de diversas maneras: ¿quién es el personal de la organización?, ¿quiénes trabajan?, ¿quiénes colaboran?, ¿quiénes participan? Son pequeñas estrategias para empezar a mirar lo que tenemos. (Dabas, 1998)

Habitualmente se habla de los problemas de coordinación entre actores individuales u organizacionales, en los hechos el problema es mayor que la mera coordinación, se trata de la necesidad de ejercer una gerencia sinérgica, de aprovechar las potencialidades de complementación e integración que pueden surgir de la acción conjunta de las diversas organizaciones.

Como señala Kliksberg, la coordinación formal roza solamente la superficie de las sinergias posibles. La gerencia interorganizacional implica la identificación de programas de trabajo donde todos ganan, la negociación de términos de cooperación y el establecimiento de mecanismos gerenciales de acción concertada y de monitoreo y reajuste sobre la marcha.

Dabas plantea que un mismo territorio está cruzado simultáneamente por diversas instituciones con sus organizaciones respectivas. Se considera que este territorio está también atravesado por la población, que plantea sus necesidades e intereses. De la menor o mayor cantidad de esas “redes de relaciones” ha de depender la debilidad o la fortaleza de cada organización y, por lo tanto, de sus integrantes. Lo cual, a la vez, condiciona la modalidad en que éstos se integran a la sociedad de la que forman parte.

Como primer aspecto a recuperar es importante pensar que los cambios no provienen solamente de la macroestructura. Aún más, que los cambios propuestos desde el sistema son imposibles de llevar a cabo sin la intervención activa y responsable de todos los agentes sociales involucrados.

Como señala Schvarstein, aquellas organizaciones que construyen su identidad se constituyen en organizaciones-sujeto, por oposición al concepto de organización-objeto

que caracteriza a aquellas cuyo orden está determinado externamente. (Schvarstein, 1991)

Lo que permite caracterizar a un grupo como grupo-sujeto es su capacidad instituyente, la posibilidad de modificar y ser modificado por la organización a la que pertenece. Construye su propia trama argumental y es capaz de sostenerla a lo largo del tiempo, constituyen la modalidad discursiva con sus integrantes, de modo que cada uno de ellos es una parte a su vez portadora y reproductora del todo, favoreciendo el pasaje de la afiliación a la pertenencia. Las organizaciones-objeto desarrollan una trama argumental que fue escrita por otro, son enunciatarias del discurso de otro.

Este análisis también podemos aplicarlo a las comunidades, en qué medida las organizaciones posibilitan que las comunidades operen como sujetos de su propia historia y no como objetos, enunciatarias de un discurso escrito por otros. En qué medida se cae en el asistencialismo y la pasividad o se interviene desde una óptica activa y participativa, sin duda en eso hay un rol insustituible de los gobiernos locales.

La participación se convierte en un instrumento de desarrollo, empoderamiento y equidad social, para esto debe ser significativa y auténtica, involucrando a todos los actores, diferenciando pero sincronizando sus roles.

De acuerdo a Rolando Franco (2003), el éxito de los procesos de descentralización y de las políticas sociales, tiene que ver con la participación, siempre que se cumplan determinadas condiciones mínimas: (i) considerar a la comunidad como parte activa de los programas y no simplemente como beneficiarias pasivas; (ii) la existencia de mecanismos amplios de información para que todos puedan operar con la información necesaria; (iii) procedimientos que permitan operacionalizar las demandas y prioridades de la comunidad; y (iv) que el Estado pueda incorporar los aportes generados de la participación social.

No obstante, persiste en general una visión ingenua y voluntarista de la participación, sus condiciones, mecanismos y eficacia. Se han acumulado muchas frustraciones y fracasos, mostrando la enorme complejidad que reviste la instauración de una cultura participativa. Por estas razones el concepto participación requiere ser sometido en cada caso a una serie de preguntas de cuyas respuestas dependerá los niveles y condiciones necesarias para hacerla efectiva.

Hoy en día se pueden observar una serie de expresiones organizativas en la sociedad civil que se convierten en actores sociales con capacidad de ser interlocutores válidos con el Estado. Este tipo de intervenciones potencia el aprovechamiento de los contextos locales y genera cambios en el entorno inmediato de los involucrados (a nivel personal y cultural), posibilitando generar respuestas diversas para problemáticas diferentes, incorporando la heterogeneidad de cada contexto.

Otro concepto que podemos incorporar desde esta perspectiva territorial es el de capital social. Desde este punto de vista, las relaciones sociales se consideran un activo, así como la educación y el dinero. La noción de ciudadanía es un elemento constitutivo del capital social. Para maximizar el capital social la prioridad más importante debe ser la creación de una ciudadanía cada vez más activa y participativa.

Como señala Fleury, al interior de las organizaciones, las prácticas y conocimientos involucrados en el trabajo de los agentes en contacto con el ciudadano son capaces de

dar un nuevo significado a la ciudadanía, en la medida en que pueden promover la inclusión activa del ciudadano por medio de prácticas participativas y emancipadoras, o pueden reducir el usuario a un consumidor de beneficios o de bienes sociales. (Fleury, 1998)

Hay una relación profunda entre la generación del capital social y del capital humano, uno y otro son fundamentales para el desarrollo. (el humano a través del sistema educativo, el social a través del desarrollo institucional, por ejemplo). En definitiva todos los “capitales” están interrelacionados, aunque es sobre el capital humano y social sobre los que están centrados muchos de los planteos, señalando que la calidad de los recursos humanos y las instituciones, influyen poderosamente en los procesos de desarrollo de un país.

A decir de Kliksberg, en lugar de “gasto social” se habla cada vez más de “inversión social”, ya que la inversión social no es un gasto en consumo, administrada con eficiencia “crea capital” humano y social y esa acumulación es insustituible para un desarrollo sostenido. La inversión en mejoramiento y ampliación del capital social de un país, en perfeccionar sus instituciones, en crear nuevas formas y espacios organizacionales aptos para dar mejores respuestas, en generar redes que conecten, en desarrollar sus potencialidades culturales, tiene efectos multiplicadores sobre el desarrollo. (Kliksberg, 1998)

El capital social es fundamental para el óptimo desarrollo del capital humano y es creado por ciudadanos que interactúan mutuamente para alcanzar metas comunes. En sociedades gobernadas por el exclusivo interés particular y la ausencia de cooperación, se requiere una mayor presencia de la coerción externa.

Articulando capital social y redes podemos decir junto a Hanneman que el modo cómo un individuo está inmerso en la estructura de grupos en una red puede ser un aspecto crítico para la comprensión de su conducta. Algunos pueden actuar como puentes entre grupos, otros pueden tener todas sus relaciones dentro de un único subgrupo, algunos actores pueden ser parte de una elite cerrada y densamente conectada, mientras que otros están completamente aislados de ese grupo.

Hay autores que clasifican el capital social de acuerdo a su intensidad, planteando la existencia de: (i) capital social de vínculo, definido como el que existe en relaciones sociales muy estrechas, caracterizado por el frecuente contacto personal y sentimientos intensos de conexión, por ejemplo, familiares; (ii) capital social de nexos, definido por las relaciones moderadas, caracterizado por sentimientos como el respeto y la confianza, por ejemplo, colegas de trabajo; (iii) capital social de puente, se da en las relaciones asimétricas entre personas con muy pocas características comunes, por ejemplo, jefes y empleados, líder y ciudadano. (Siles, 2003)

El número tamaño y las conexiones entre las subagrupaciones en una red nos dicen mucho acerca de la conducta probable de la red en su conjunto. Cuán rápido va a circular algo a través de los actores de la red, si es más probable que los conflictos involucren a múltiples grupos o sólo a dos facciones, etc.

Hoy en día un enfoque de coordinación social tiene que tener en cuenta estos aspectos, así como la interacción entre instancias estatales y actores sociales, como señala Lechner, la creación de instancias mixtas contribuye a diluir la frontera entre lo público y lo privado. Asimismo, la participación en las redes, establece dependencia recíproca entre sus integrantes, dado que ninguno tiene por sí mismo todos los recursos necesarios y

depende por tanto de la colaboración de los otros. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la debilidad más notable de la coordinación vía redes es que nada asegura su carácter democrático, la población no organizada no tiene acceso a las redes y si bien hay agentes que la representan esto no está de por sí asegurado.(Lechner, 1997)

Referencias Bibliográficas:

- Castells, Manuel: *La era de la información. Economía sociedad y cultura. Vol. 1 La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Dabas, Elina: *Redes sociales, familias y escuela*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1998.
- Espinoza, Vicente: *Redes Sociales y Superación de la Pobreza. Revista de Trabajo Social* 66. Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile:1995
- Fleury, Sonia: *Políticas sociales y Ciudadanía*. Washington: BID INDES, 1998
- Fleury, Sonia: *El desafío de la gestión de las redes de políticas*. Revista Instituciones y Desarrollo, Barcelona: 2002.
- Franco, Rolando: *Descentralización, participación y competencia en la gestión social*. VIII Congreso del CLAD, Panamá: 2003
- Frigerio, Graciela y ot.: *Las instituciones educativas Cara y Ceca*. Buenos Aires: Troquel Educación, 1992
- Hanneman, Robert. Riddle, Mark: *Introduction to social network methods: USA, 2005*.
- Kliksberg, Bernardo: *Hacia una Gerencia Social Eficiente: algunas cuestiones claves*. Seminario sobre técnicas de abordaje para el desarrollo de políticas sociales. San Salvador: 1998
- Lechner, Norbert: *Tres Formas de Coordinación Social*. Revista de la CEPAL 61, Santiago: 1997
- Schvarstein, Leonardo: *Psicología Social de las Organizaciones*. Buenos Aires: Paidós, 1991
- Siles, Marcelo: *El Paradigma del capital social*. CEPAL Serie 31. Santiago de Chile: 2003